

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

I DOMINGO DE ADVIENTO - C -

28 DE NOVIEMBRE DE 2021

CANTO DE ENTRADA

Ven, ven, Señor, no tardes,
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Empezamos hoy el tiempo de Adviento; y lo empezamos elevando nuestro espíritu hacia Dios, en la espera de la salvación, porque el Señor viene a salvarnos, y nosotros levantamos a Él nuestro corazón, abiertos a su venida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona de Adviento debe significar nuestra preparación, paso a paso, para recibir en nuestras vidas a Jesucristo, Luz del mundo, por manos de María, la “*mujer de la escucha*”. Por eso hoy encenderemos el primer cirio, pidiendo al Señor Jesús que nos ilumine con su luz mientras esperamos su venida gloriosa.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que viniste a visitar a tu pueblo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que viniste a crear un mundo nuevo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo, que viene para que, colocados a tu derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, que por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Abrir los ojos a un nuevo despertar llenos del Espíritu”

El adviento es **tiempo de esperanza** y, como tal, es un **elevador de nuestro ánimo y de nuestras expectativas**, de nuestros sueños y de nuestros proyectos. Pero, sobre todo, es un gran balcón desde el cual vemos dos realidades y en dos direcciones: hacia abajo el mundo y hacia arriba el cielo. El de abajo, sobre todo en estos tiempos, atiborrado de sucesos trágicos (que es mejor no señalar) pero que nos inducen a muchos interrogantes. Acontecimientos que, en

algunos instantes, nos hacen pensar que esto tiene poco recorrido, que nuestro mundo ya no es mundo y que en él, como dice un conocido canto de adviento “le falta vida y hay mucho frío”.

1. El adviento, nos prepara también a ese gran acontecimiento que fue, es y será el Nacimiento de Cristo en Belén. ¿Hay mayor misericordia por parte de Dios que nacer en un mundo que le rechaza, en medio de nuestra riqueza, que es pobreza, y en el corazón de una humanidad apurada por tantas espinas? Este Adviento nos invita a no olvidar dos rostros: *el de Dios* que habita en las alturas y *el del hombre* que gime o llora en el mundo. Pero sin dejar de lado algo esencial en la vida de todo cristiano que, nuestra fuerza para el bien, tiene un secreto escondido: **el Señor que viene a nuestro encuentro en cada situación y momento.**

2. Miremos un poco alrededor de nosotros. Reflexionemos sobre el momento presente. ¿Acaso –en muchas situaciones que contemplamos y sabemos por los medios de comunicación social- o que vivimos en propia carne, no son reflejo de esa angustia, falta de aliento o de miedo por lo que se nos avecina? ¿Hay algo tan peligroso como el vacío del hombre que vaga sin sentido? El vacío es resbaladizo y, a veces, puede aparentar tener contenido. Nos hallamos en un momento incierto (no es necesario enumerar de nuevo los acontecimientos que nos preocupan) pero, el mundo, nosotros...necesitamos una palabra de esperanza. De Alguien que pueda levantarnos, sacudir nuestros miedos, ponernos de pie. Ese, sin duda alguna, es JESÚS.

3. **Es María OYENTE en comunidad:** La Madre sostiene en brazos a su Hijo; toda su atención está puesta en su Hijo. Ella es, por eso, modelo de “escucha”. Ahí está nuestra vocación cristiana esencial: “Somos comunidad orante”, a la escucha de la Palabra de Dios, especialmente en la Sagrada Biblia: su lectura y escucha interior es ocupación importante de los miembros de la comunidad en este tiempo de adviento y navidad. Como decía Jesús en Betania a Marta que lo había acogido en su casa: “Solo esto es lo más necesario y María, tu hermana, ha escogido esta parte mejor” (Lucas 10, 42)

¡Reavivemos la llama de la esperanza y de la misericordia!

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,**

**el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro, Él que habita en la Luz indeficiente:

- 1) Para que la Iglesia proclame con fuerza y con convencimiento que, Jesús, es el centro y la razón de nuestra esperanza. Roguemos al Señor.
- 2) Para que tantos acontecimientos tristes que sacuden el mundo, sean vencidos con el diálogo entre las naciones y el compromiso de todos nosotros. Roguemos al Señor.
- 3) Para que este tiempo de Adviento nos haga caer en la cuenta de que el Señor viene a nuestro lado y comparte nuestros momentos de dolor. Roguemos al Señor.
- 4) Por los que tienen dormida su fe. Por los que viven como si Dios no existiera. Para que la próxima Navidad toque sus corazones y vuelvan al encuentro con el Señor. Roguemos al Señor.
- 5) Por todos los que estamos en esta Eucaristía. Para que vivamos con ilusión y con interés este Adviento que nos llevará a la fiesta cristiana de la Navidad. Para que hagamos un poco más de oración. Roguemos al Señor

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor Jesús, concédenos experimentar tu presencia y socorre las necesidades que te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS,
SONRIENDO, HAS DICHO MI NOMBRE,
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA,
JUNTO A TI BUSCARÉ OTRO MAR.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Fructifique en nosotros, Señor la celebración de estos sacramentos con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.